

Daniel Arveras Alonso

“DE MUCHO MÁS HONOR
MERECEDORA”

Doña Aldonza Manrique,
la gobernadora de la isla de las perlas



SND EDITORES

ÍNDICE

Prólogo por María José Solano	11
Génesis y motivaciones del autor	15
Tierra Firme, Cubagua y Margarita	25
Perlas orientales y del Nuevo Mundo	45
Esclavos y señores de canoas	65
El oidor Villalobos y su esposa Isabel Manrique	85
Doña Aldonza, la gobernadora	113
El polémico yerno	135
Piratas, corsarios, contrabando y galeras	147
Don Juan Sarmiento de Villandrado, el último de la saga	169
Epílogo: las perlas de los Bolívar	197
Agradecimientos	207
Bibliografía y Documentación	209
Apéndice fotográfico	213

PRÓLOGO

La aventura equinoccial de una mujer

Conocí a Daniel Arveras una tarde primaveral de libros y amigos en El Escorial. Conformábamos un grupo singular, más bien azaroso, de escritores, periodistas, historiadores y lectores que esperábamos en el patio de Mascarones la prometida visita a la biblioteca. Por entre las esferas armilares, los ricos códices, los frescos de Tibaldi y el fantasma de *Silver Philip* pintado por Velázquez que hoy, como tantas otras cosas, permanece en poder de la Pérfida Albión, a la luz de los cantos dorados que multiplicaban el sol de la tarde, hablamos inevitablemente de Felipe II, de su fallido Imperio Atlántico, del error de no asentarse en Lisboa, del capricho fatal para el futuro de España de permanecer aquí, en mitad de la nada, en el hueco de esta ballena de piedra varada en un océano infértil de tumbas y oraciones.

Nos remontamos atrás en el tiempo, a los Católicos Monarcas y a la hazaña española de la conquista de América, y recordamos emocionados los nombres de algunos de aquellos hombres atrevidos, ambiciosos, valientes, que se lanzaron al océano a buscar fortuna y poder o simplemente una tierra donde morir por algo que mereciera la pena. Los conocidos los citaba yo; aquellos a los que ni siquiera el tiempo implacable había respetado el nombre, los citaba Daniel. No era de extrañar, pues acababa de publicar su libro “Conquistadores Olvidados” y hablaba de ellos como de camaradas cercanos.

-Pero el olvido no solo es cosa de hombres- concluyó, y el eco de aquella verdad quedó flotando entre los viejos manuscritos como una premonición.

Su primer libro publicado en 2015, “Los cráneos de los Conquistadores”, una novela sobre la conquista de Chile y la olvidada esposa de Pedro de Valdivia, tal vez había dejado en el escritor una impronta sutil, quizás todavía un araño superficial similar a un presentimiento o una inquietud. Sea como fuere, la intuición creativa de Daniel continuó trenzando aquellas tres palabras: olvido, mujer, América, a las que se fueron uniendo otras tantas; millones de palabras agolpadas esperando su historia, la de una gran mujer olvidada. Así, quizás, comenzó a encarnarse cada vez con mayor nitidez en su cabeza la historia de Doña Aldonza Manrique, la gobernadora de la isla de las perlas.

La Historia nos permite rastrear el camino del pasado: los escenarios, la coreografía de los hechos, las batallas, los instrumentos, algunos nombres. Pero es incapaz de traspasar el velo de las emociones; la innegable esencia de los hombres

y mujeres que la construyeron. Para cubrir ese hueco indispensable está, precisamente, la literatura.

-El olvido es, sobre todo, cosa de mujeres, Daniel- le dije completando, no sin cierta retórica, aquella frase. Entonces él, con esa manera suya entusiasta y magnética de narrar, me contó lo de las cartas: aunque casi desde el primer momento hubo mujeres que viajaron y se instalaron junto a sus familias en las nuevas tierras, también existieron muchas otras que no lo hicieron por diferentes motivos. Dejar vida y casa en España definitivamente no era tan sencillo y además las Indias eran un horizonte demasiado lejano e incierto pese a las esperanzas de prosperidad con un poco de fortuna y decisión. Así que, a menudo, eran ellos los que primero se aventuraban a probar suerte, confiando en lograr mandar a buscar a su mujer cuando ya les fuera bien allí.

Cuando esta situación se daba, mandaban cartas a sus mujeres en la flota anual de Indias. Las enviaban a través de paisanos o conocidos que se embarcaban de vuelta a España. Por desgracia no conocemos las cartas que las mujeres escribían a sus maridos radicados en el Nuevo Mundo. El hecho de tratarse de correspondencia privada, entre particulares, hace muy difícil su rastreo y conservación teniendo en cuenta los siglos transcurridos.

El sol descendía lentamente tras los pináculos herrerianos del Escorial al tiempo que Daniel terminaba su historia... -Centenares de aquellas cartas de amor descansan hoy, quinientos años después, bajo el polvo, en legajos sin clasificar del Archivo de Indias de tu Sevilla natal. Probablemente nunca llegaron a su destinatario-.

En el viaje de vuelta a Madrid no podía dejar de pensar en aquello. Las palabras que nunca llegaron a tocar la tierra descubierta cambiando para bien o para mal, el rumbo de tantas vidas. Y los tornaviajes en dirección contraria, cargados de cartas para las mujeres que esperaban ansiosas en los grandes puertos del Renacimiento español, como el de Sevilla. Mujeres de conquistadores, políticos, aventureros o soldados; guerreras ellas también, esperanzadas, aprendieron a esperar la voz en papel del esposo, el amado o el amante transformando el cómputo de tiempo en bordados interminables, altura de los hijos, arrugas en la piel, desamparo y soledad. Sonreí, triste, pensando que, quizás, algunas mujeres sevillanas desde entonces lleven esa impronta en su memoria ancestral, siendo, sin que ellas mismas lo sepan, auténticas veteranas de la espera y el olvido.

Pero no todas las historias se perdieron, afortunadamente. Daniel Arveras, tejiendo desde aquella conversación, letras, cartas, libros, pasión y vida, se puso a trabajar en la de una de ellas, nada menos que la de la primera mujer gobernadora de la Isla Margarita, doña Aldonza de Villalobos y Manrique.

Hoy aquella fascinante historia por él recuperada viene a honrar la memoria

de una gran mujer olvidada, pero es algo más. De alguna manera, con su vuelta a la luz en este libro, vuelven también los ecos de otras muchas mujeres, quedando vengadas, al menos en parte, las miles de vidas que permanecerán para siempre en el lado oscuro de la memoria.

Y en cuanto a mí, que tantas mujeres he sido al leer, soy hoy la afortunada mujer que escribe el prólogo de esta importante historia, mezclándome con todas ellas. Nunca podré estar lo suficientemente agradecida.

María José Solano
Historiadora del Arte, cofundadora de zendalibros.com
y responsable de la editorial Zenda Aventuras